



Instituto Social León XIII
Centro para la Investigación y Difusión de la Doctrina Social de la Iglesia

NUEVO ESCENARIO DEL DESARROLLO Y SUS FACTORES CONDICIONANTES

Bloque I

Moderador
Víctor Renes Ayala

VI Seminario – 2007
LOS NUEVOS ESCENARIOS DEL DESARROLLO HUMANO
Un Proyecto Global
En el 40 Aniversario de *Populorum Progressio*
y en el 20 de *Sollicitudo Rei Socialis*

Fundación Pablo VI
Facultad de CC.PP. y Sociología León XIII

BLOQUE I

NUEVO ESCENARIO DEL DESARROLLO Y SUS FACTORES CONDICIONANTES.

Introducción:

Vctor Renes Ayala

Ponentes:

Emilio Martínez Navarro y Enrique Lluch Frechina

En el conjunto del Seminario, este tema tiene un carácter introductorio, y nos lleva a 'hacernos cargo de la realidad' del desarrollo en el mundo, a tomar en consideración sus causas, a desvelar sus retos. Y, a continuación, preguntarnos e interrogarnos por su sentido, buscando un significado que está más allá de la economía, incluso de la política. Pretende darnos claves para entender el modelo social, -en sí y no sólo en sus efectos- que no se pueden calificar sólo de graves, sino de reprobables. Un mundo excedentario que, al mismo tiempo, y quizá por la forma en que lo es, no dispone los recursos ante las múltiples formas de muerte (muerte infantil, hambres, educación, salubridad, enfermedades, patentes, sida, ...)

La interdependencia.

Esta situación no ocurre lejos de nosotros, ni sin nosotros, en el denominado primer mundo. Porque la interdependencia está mundializada; y, aunque decir 'interdependencia' y 'mundializada' es reiterativo, es algo que debe ser tenido en cuenta cada vez más. La interdependencia no tiene efectos sólo sobre la naturaleza sino también sobre la "ecología humana", como ya nos lo habían avisado tanto PP como SRS:

"A pesar de que la sociedad mundial ofrezca aspectos fragmentarios, expresados con los nombres convencionales de Primero, Segundo, Tercero y también Cuarto mundo, permanece más profunda su interdependencia la cual, cuando se separa de las exigencias éticas, tiene unas consecuencias funestas para los más débiles. Más aún, esta interdependencia, por una especie de dinámica interior y bajo el empuje de mecanismos que no puedan dejar de ser calificados como perversos, provoca efectos negativos hasta en los Países ricos. Precisamente dentro de estos Países se encuentran, aunque en menor medida, las manifestaciones más específicas del subdesarrollo. De suerte que debería ser una cosa sabida que el desarrollo o se convierte en un hecho común a todas las partes del mundo, o sufre un proceso de retroceso aún en las zonas marcadas por un constante progreso. Fenómeno este particularmente indicador de la naturaleza del auténtico desarrollo: o participan de él todas las naciones del mundo o no será tal ciertamente" (SRS, 17).

Necesitamos, por tanto, abordar el desarrollo como tal, y no sólo como "la falta de desarrollo de determinados pueblos del mundo". Si no lo hiciéramos así, nuestros análisis y propuestas serían superficiales ante la auténtica problemática del desarrollo. Dejaría intacto nuestro propio modelo de desarrollo pues habríamos situado la cuestión "fuera de nosotros", o sea, en los pueblos 'subdesarrollados'. No es esto, solamente, lo que anda en juego en esta cuestión, aunque son los pueblos pobres del mundo los que ponen encima de la mesa el mayor sufrimiento producido por la "crisis del desarrollo". Crisis que alcanza a la raíz de las estructuras fundamentales del mundo, y que nos hacen pensar que "*el desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico*" (PP, 14).

Desarrollo y crecimiento.

La confusión entre desarrollo y crecimiento económico, reduciendo el primero al segundo, no se basa en un idea puramente económica, sino que se apoya en la creencia de que la ciencia, la razón, la técnica y la industria están *interasociadas*: cada una desarrolla a la otra y todas garantizan el desarrollo del hombre. Ahora bien, es una racionalidad apoyada en la verificación cuantitativa. De ahí la idea de que cuanto más, mejor -cuanta más producción y cuanta más especialización, mejor-; se está convencido de que el crecimiento cuantitativo acaba siempre en un desarrollo cualitativo. racionalidad apoyada sobre el mundo cuantitativo.

Sobre estas bases se asentó un planteamiento economicista del desarrollo, cuya crisis se pude constatar en los informes del PNUD. Y se tomó como un axioma que las sociedades que alcanzan el estadio industrial reducen sus antagonismos, sus conflictos y sus extremas desigualdades, y garantizan a los individuos el máximo de felicidad que pueda aportar una sociedad.

Para este modelo el crecimiento industrial era el motor del desarrollo económico, y él mismo pasaba a ser motor del desarrollo social y del desarrollo/expansión humanos. Quedaba claro que garantizar el crecimiento significaba garantizar, por encadenamiento necesario, todas las formas de desarrollo. La primacía de hecho de un desarrollo y de una práctica técnico/económica le llevaba a convertirse en fin en sí mismo. Y puesto que la idea de desarrollo social y la idea de desarrollo humano son ideas fluidas, para escapar de esa fluidez se las medía únicamente con los índices de crecimiento y con curvas económicas; el único índice medible de desarrollo era el propio crecimiento industrial.

Pues bien, hoy deberíamos reconsiderar algo que es central en esta concepción del desarrollo, que es lo que constituye el fundamento de la crisis del desarrollo; a saber, que lo que debería traer la salvación del subdesarrollo, lo que se anunciaba como el salvador, es decir la fe en la Ciencia, la Razón y el Progreso, que nos aportarían bienestar, felicidad, libertad y vida, nos aportan también malestar, sufrimiento, esclavitud y destrucciones.

Ya SRS, 27 nos avisa ante la creencia que este tipo de progreso como camino rectilíneo a la felicidad:

"La mirada que la Encíclica [PP] invita a dar sobre el mundo contemporáneo nos hace constatar, ante todo, que el desarrollo no es un proceso rectilíneo, casi automático y de por sí ilimitado, como si, en ciertas condiciones, el género humano marchara seguro hacia una especie de perfección indefinida. Esta concepción —unida a una noción de «progreso» de connotaciones filosóficas de tipo iluminista, más bien que a la de «desarrollo», usada en sentido específicamente económico-social— parece puesta ahora seriamente en duda" (SRS, 27).

Con ello no se pretende rechazar la técnica, la ciencia y la racionalidad, sino hacerse la pregunta sobre si la ciencia, la técnica, la racionalidad, tal como son y tal como siguen desarrollándose, no son precisamente causas de los problemas allá donde están registrados como soluciones.

La "crisis" del desarrollo.

La cuestión es, pues, que "la crisis del desarrollo es también la crisis del control sobre el desarrollo de nuestro propio desarrollo":

- habíamos creído controlar la naturaleza, pero nuestro control estaba incontrolado;
- habíamos creído controlar la economía, pero nuestro control no ha evitado que el crecimiento no llegue a todos, ni las crisis bursátiles, o del empleo, o de la deuda, etc.
- habíamos creído controlar la técnica, pero es ella la que dirige nuestros procesos económicos y sociales de manera descontrolada y nosotros no somos capaces de controlar la gigantesca reconversión que genera la informática, la cibernética y la electrónica.

La crisis del desarrollo es la interdependencia y la convergencia entre estas crisis, las que surgen y las que surgirán. No se trata, por tanto, de la crisis de un concepto. Se trata a la vez de una crisis antro-po-social, de una crisis cultural, de una crisis del crecimiento industrial/económico, crisis planetaria. Así, lo que es pobre es, precisamente, aquello que parece rico: la idea de hombre y la idea de sociedad. Se ha construido la idea de desarrollo sobre la base de una idea de hombre unidimensional y sobre la base de una idea economicista de sociedad.

Populorum Progressio llamó la atención ante los efectos que una concepción unidimensional, centrada en el puro crecimiento material y propuesta como fin absoluto, podría producir en los pueblos pobres que aspiran al desarrollo:

"Nunca jamás estarán bastante prevenidos los pueblos pobres contra la tentación que de parte de los pueblos ricos les viene. Con harta frecuencia éstos ofrecen, junto con el ejemplo de sus éxitos en el campo de la cultura y de la civilización técnica, un modelo de actividad dirigida preferentemente a la conquista de la prosperidad material. Y no es que ésta última por sí misma constituya un obstáculo a la actividad del espíritu, cuando, por lo contrario, el espíritu, al hacerse así "menos esclavo de las cosas, puede elevarse más

fácilmente al culto y contemplación del Creador" [GS,57]. Sin embargo, "la civilización actual, no ya de por sí, sino por estar demasiado enredada con las realidades terrenales, puede dificultar cada vez más el acercarse a Dios" [GS,19]. En cuanto les viene propuesto, los pueblos en vías de desarrollo deben, pues, saber hacer una elección: criticar y eliminar los falsos bienes que llevarían consigo un empeoramiento del ideal humano, aceptar los valores sanos y benéficos para desarrollarlos, junto con los suyos, según su propio genio particular" (PP, 41).

Por todo ello, la crisis del desarrollo en el Tercer Mundo no solamente pone en cuestión los propios métodos para impulsar y realizar un desarrollo de tipo occidental; la crisis pone cada vez más en cuestión, desde el punto de vista de las civilizaciones no occidentales, preocupadas por salvaguardar su identidad, la pertinencia de un modelo que no puede implantarse mas que arruinando las culturas tradicionales y desintegrando las culturas arcaicas. Recordemos que el desarrollo en el propio Occidente se hizo en y mediante destrucciones culturales y sufrimientos humanos. Durante los siglos XVIII y XIX masas de campesinos fueron desarraigados de sus campos, de sus tradiciones y de sus culturas, y fueron desembarcados en los suburbios de las ciudades. Pero esto en realidad, no es el pasado. Es lo que ocurre hoy en todas las ciudades del Tercer Mundo, y con la emigración a Occidente.

Así pues, para tomar hoy decisiones lúcidas es necesario atrevernos a contemplar la ambigüedad del porvenir. Lo que quiere decir es que hay que saber con qué pérdidas se pagan los beneficios de los que se suele hablar con el desarrollo o, mejor, con el crecimiento 'modo Occidental'. Se abre el problema de otros tipos de desarrollo o de nuevos desarrollos.